

EDITORIAL

Los incendios forestales de 2025 y el nacimiento de ULEgif (Grupo de Gestión Integral de Incendios Forestales de la Universidad de León)

España vive una intensificación de los riesgos naturales —sequías, incendios forestales, inundaciones y temporales— como consecuencia directa del Cambio Climático. Este fenómeno ha hecho que el país se caliente un 30 % más rápido que la media mundial. El proyecto CLIVAR-Spain muestra el preocupante estado del clima y sus posibles repercusiones futuras. Afirma que todas las aguas oceánicas que rodean la Península Ibérica y sus archipiélagos están experimentando un calentamiento un 67 % más rápido que el promedio global. Además, es previsible que España se enfrente a un fuerte calentamiento, especialmente en verano con temperaturas que aumentarán 1,6 veces más rápido que la media mundial. Otra preocupante tendencia es una disminución de la precipitación media a lo largo del siglo. Al mismo tiempo, las precipitaciones extremas aumentarán. Ejemplos recientes de estos riesgos naturales son la ola de calor de 2003, que causó casi 13.000 muertes en España o las inundaciones de 2024 en Valencia (con 237 víctimas y pérdidas superiores a 17.800 millones de euros) causadas por una Depresión Aislada en Niveles Altos (DANA).

En Castilla y León, los efectos del Cambio Climático se manifiestan ya con sequías prolongadas, aumento de temperaturas, inviernos menos fríos y una frecuencia creciente de incendios devastadores.

Desafortunadamente, este año 2025 será recordado desde el punto de vista medioambiental por los gravísimos incendios forestales sufridos en España. Este pasado verano se quemaron más de 354.000 hectáreas, el peor dato desde que existen registros. Castilla y León fue una de las comunidades más afectadas, con graves daños ambientales, sociales y económicos. El incendio de Molezuelas de la Carballeda (Zamora y León), se ha convertido en el más extenso de la historia de España, calcinando más de 37.000 hectáreas. Solo en Castilla y León se han quemado 150.000 hectáreas.

Para explicar estos datos, podemos destacar tres factores que agravan la virulencia de los incendios: la falta de gestión forestal, el abandono rural y el Cambio Climático.

Es conocido que los montes que no tienen una gestión activa (desbroces, cortafuegos) están mucho más expuestos. En contraste, los montes bien gestionados, resisten y ralentizan la expansión del fuego. Además, el abandono rural y la despoblación hace que donde antes había pastoreo y aprovechamiento tradicional, hoy predomine el desuso, hecho que puede favorecer la existencia de incendios. Y finalmente, el Cambio Climático agrava la situación: olas de calor cada vez más frecuentes y veranos extremadamente secos que pueden asociarse con

incendios cada vez más frecuentes y severos. Las altas temperaturas y la sequía prolongada dejan los montes en situación de riesgo crítico ante incendios provocados por rayos o bien causados por el hombre.

Es necesario señalar que, en España, el 95 % aproximadamente de los incendios forestales son causados por el hombre, siendo entre un 19 y un 25 % el porcentaje de intencionados. El porcentaje restante se corresponde con negligencias o accidentes.

Ante la gravísima situación sufrida este año 2025, un ejemplo de respuesta activa ha sido la creación de ULEgif (Grupo de Gestión Integral de Incendios Forestales) por parte de la Universidad de León. Esta iniciativa agrupa a 20 grupos de investigación y más de un centenar de expertos de distintas disciplinas (Ecología, Física de la Atmósfera, Botánica, Zoología, Educación Ambiental, Ingeniería Forestal, Salud, Psicología o Economía, entre otros). Su objetivo es ofrecer soluciones integrales y científicamente fundamentadas para prevenir, mitigar y restaurar los efectos de los incendios. Además, busca asesorar a las instituciones y acompañar a las comunidades afectadas, promoviendo una gestión sostenible del paisaje y una bioeconomía rural sólida.

Los investigadores implicados, muchos pertenecientes a la Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales y comprometidos con la revista AmbioCien, coinciden en que los incendios no son solo una causa, sino un síntoma de problemas estructurales como los citados. Por ello, defienden pasar de la “reacción” a la “acción preventiva”, integrando el conocimiento científico en la toma de decisiones políticas y en la formación de nuevas generaciones de profesionales ambientales.

En resumen, los grandes incendios forestales en España no son sólo un fenómeno natural, sino la consecuencia de factores sociales, económicos y climáticos. Apostar por la gestión forestal responsable, la educación ambiental y el desarrollo local es el mejor “cortafuegos” frente a un futuro cada vez más incierto. El Grupo ULEgif, que ofrece soluciones integrales y multidisciplinarias a las causas y consecuencias de las emergencias ambientales, nos muestra el camino hacia una nueva relación entre la Universidad, el territorio y la sostenibilidad medioambiental.

Laura López Campano

Decana de la Facultad de CC. Biológicas y Ambientales